



Esta es la primera parte de una historia.
 ¡Léela y luego... créala!

Dibújame una oveja

Así que viví mi vida solo, sin nadie con quien pudiera hablar realmente, hasta que tuve un accidente con mi avión en el desierto del Sáhara, hace seis años. Algo se rompió en mi motor. Y como no llevaba conmigo ni un mecánico ni pasajeros, me dispuse a intentar las difíciles reparaciones yo solo. Era una cuestión de vida o muerte para mí: apenas tenía agua potable para una semana.

La primera noche, entonces, me acosté a dormir en la arena, a miles de kilómetros de cualquier asentamiento humano. Estaba más aislado que un naufrago en una balsa en medio del océano. Así que podéis imaginar mi sorpresa cuando, al amanecer, me despertó una extraña vocecita. Decía:

- Por favor, ¡dibújame una oveja!
- ¡¿Qué?!
- ¡Dibújame una oveja!

Me puse de pie de un salto, completamente atónito. Parpadeé con fuerza. Miré cuidadosamente a mi alrededor. Y vi a una personita extraordinaria, que estaba allí de pie examinándome con gran seriedad. El mejor retrato que más tarde pude hacer de él es, sin duda, mucho menos encantador que su modelo.



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*



Esta es la primera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

Sin embargo, eso no es culpa mía. Los adultos me desanimaron en mi carrera como pintor cuando tenía seis años, y nunca aprendí a dibujar nada, excepto boas desde fuera y boas desde dentro.

Ahora miraba fijamente esta repentina aparición con los ojos bastante desorbitados por el asombro. Recuerda que me había estrellado en el desierto, a miles de kilómetros de cualquier región habitada. Y, sin embargo, mi pequeño hombrecito no parecía estar vagando sin rumbo fijo por las arenas, ni desmayándose por el cansancio, el hambre, la sed o el miedo. Nada en él sugería que fuera un niño perdido en medio del desierto, a miles de kilómetros de cualquier asentamiento humano. Cuando por fin pude hablar, le dije:

- Pero, ¿qué haces aquí?

Y él respondió, muy lentamente, como si se tratara de un asunto de gran importancia:

- Por favor, dibújame una oveja...

- Cuando un misterio es demasiado abrumador, uno no se atreve a desobedecer. Por absurdo que me pareciera, a miles de kilómetros de cualquier asentamiento humano y en peligro de muerte, saqué de mi bolsillo una hoja de papel y mi pluma estilográfica. Pero entonces recordé que mis estudios se habían centrado en la geografía, la historia, la aritmética y la gramática, y le dije al pequeño (un poco enfadado, también) que no sabía dibujar. Él me respondió:

- No importa. Dibújame una oveja...



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*



Esta es la primera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

Pero yo nunca había dibujado una oveja. Así que le dibujé uno de los dos dibujos que había hecho tantas veces. Era el de la boa constrictor desde fuera. Y me quedé atónito al oír al pequeño saludarlo con un:

- ¡No, no, no! No quiero un elefante dentro de una boa constrictor. Una boa constrictor es una criatura muy peligrosa, y un elefante es muy pesado. Donde yo vivo, todo es muy pequeño. Lo que necesito es una oveja. Dibújame una oveja.

Así que hice un dibujo.

Lo miró con atención y luego dijo:

- No. Esta oveja ya está muy enferma. Hazme otra.
- Así que hice otro dibujo.
- Mi amigo sonrió con amabilidad e indulgencia.
- Ya ves tú mismo, dijo, que esto no es una oveja. Es un carnero. Tiene cuernos.
- Así que volví a hacer mi dibujo una vez más.
- Pero también lo rechazó, igual que los demás.
- Este es demasiado viejo. Quiero una oveja que viva mucho tiempo.
- Para entonces, mi paciencia se había agotado, porque tenía prisa por empezar a desmontar mi motor. Así que tiré este dibujo.
- Y tiré también una explicación.
- Esto es solo su caja. La oveja que pediste está dentro.



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*



Esta es la primera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

Me sorprendió mucho ver cómo se iluminaba el rostro de mi joven juez:

- ¡Eso es exactamente lo que quería! ¿Crees que esta oveja necesitará mucha hierba?
- ¿Por qué?
- Porque donde yo vivo todo es muy pequeño...
- Seguro que habrá suficiente hierba para él, le dije. Es una oveja muy pequeña la que te he dado.

Inclinó la cabeza sobre el dibujo.

- No tan pequeña, mira, se ha quedado dormida...

Y así fue como conocí al principito.



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*